

Los cielos y la tierra

La luz de las gentes (I)

“Ahora sí que es de noche (...) / apagala y después / pensemos o rumiemos / o soñemos con los ojos bien abiertos / hasta que llegue / inexorable / el día.” (Mario Benedetti – Oda al apagón)

Es día de escuela y sin embargo, ya de noche, en las eras del castillo resuenan voces infantiles. Niños que han preferido, todavía los hay, salir a investigar al partido de la tele. Juan, ojos siempre abiertos, viene con Sara, su profe del instituto; está encantado con su “contador de estrellas” –un simple cartón con un agujero– y no para de preguntar sobre lo que ve en la oscuridad del cielo. Es la segunda vez que viene desde que le hablaron en clase de la contaminación lumínica. Zoly, Christian y dos de sus compañeras la sufren en sus carnes: parapetados tras las rocas que bajan al Oasis, observan la aparición de haces de luz dirigidos hacia el cielo en el momento en que se encienden unos focos recién instalados. “¡Ya no veo la Osa Menor! ¿No dijeron que no se podía iluminar de arriba?” –se quejan

los chavales, que sorprendentemente recuerdan los cuatro aspectos en los que puede fallar una iluminación artificial: intensidad, dirección, horario y color.

A Isabel, Bárbara y sus amigos del colegio Portaceli también les animaron sus maestros, Ángel y Octavio, a secundar la campaña de Investigación y Acción sobre el Cielo Oscuro (IACO), iniciativa nacional surgida en 2009, Año Internacional de la Astronomía. Comparando lo que ven en las constelaciones de Orión y Leo con unas viñetas que muestran una serie de casos (desde un cielo muy turbio en el que sólo se ven las estrellas más brillantes hasta uno muy limpio), obtienen para nuestro cielo una buena nota: 6 sobre 7 (los focos aún no estaban instalados). En cuanto llegan a casa, envían los datos a la base (Sociedad Astronómica de Málaga) y aparecen nuestras banderitas en el mapa nacional de calidad del cielo (ver imagen).

Ángel y Pedro también han convencido, con la Madre María, a otros compañeros de las Ursulinas.

Mientras le ponen nota al cielo, no paran de hablar de los daños que causa este tipo de contaminación. “Toda la luz que se escapa al cielo es un derroche de energía, hay que iluminar de arriba abajo”. Maru, que esta noche ha vencido al frío, y otros adultos de la Primavera Universitaria contemplan el cielo y apuntan otros efectos: sobreexplotación de recursos naturales, generación innecesaria de recursos, alteraciones del sueño y los biorritmos, accidentes por deslumbramiento, problemas de orientación de los animales (la mitad tienen actividad nocturna), reducción de hábitat, desajustes poblacionales ...

Los niños ya han aprendido la lección: no se trata de iluminar menos, sino de iluminar mejor. ¿Qué podemos hacer? Pensar en este problema mundial y actuar localmente. El cielo de Sigüenza y sus pedanías y su horizonte se han deteriorado seriamente en los últimos años (manchas luminosas de Almazán, Alcolea, Trillo). ¿No podemos revisar el alumbrado de nuestra ciudad, las farolas excesivas de algunos pueblos y de entornos pri-



vados? A corto plazo, corregir los focos más atentatorios (trasera de Santa María, antiguo matadero, carretera de Alcuneza km 3, etc.) y las luces hacia arriba encastradas en el suelo. Y ahora, alerta roja, la nueva iluminación del castillo: de los 150° de apertura que tiene cada uno de los diez nuevos focos de 400W de la ronda, sólo 30° iluminan el castillo: ¡se aprovecha una quinta parte de la energía! El cielo

de Sigüenza es uno más de sus monumentos –de entrada gratuita, por cierto. Si no lo queremos preservar por nosotros, hagámoslo por nuestros hijos. Y si no, al menos, iluminemos mejor por nuestro bolsillo.  
[http://www.elfilador.net/2007/03/cielo\\_mi\\_tierra\\_es\\_negro](http://www.elfilador.net/2007/03/cielo_mi_tierra_es_negro)  
<http://webs.um.es/bussons/cl>

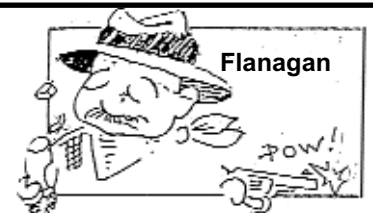
Javier Bussons

La caída de la hoja

Elsa Osorio

La capitana

Ed. Siruela



Mika Etchebéhère en Sigüenza. 1936.

Elsa Osorio es argentina, nacida en Buenos Aires en 1952, y se ha venido dedicando hasta la fecha a los guiones cinematográficos y de televisión. En su obra literaria, adquirió cierta nombradía con A veinte años luz, en que recuerda con gran dureza la dictadura argentina de Videla y compañía. Vive actualmente a caballo entre su ciudad de nacimiento y Madrid, en dónde residió unos doce años. En ambas capitales imparte clases en talleres de escritura, habiendo recibido en su país el Premio Nacional de Literatura, así como el Premio de Amnistía Internacional. La capitana, su última creación, recrea la figura de una compatriota que dejó huella en nuestra tierra allá por los años de la guerra civil. El libro presenta la biografía de un personaje singular, Mika Feldman de Etchebéhère, infa-

tigable luchadora durante toda su existencia por la justicia y la igualdad, y que fue miembro de las milicias en el bando republicano, luchando en las batallas de Sigüenza y Atienza, para ir posteriormente a participar en la defensa de Madrid. El libro, concebido como una elegía, presenta al personaje desde su nacimiento allá por la Argentina de principios de siglo, hija de inmigrantes judíos rusos, pasando por sus aventuras activistas en la Patagonia, París, el Berlín que contempla el ascenso nazi, el Madrid republicano y finalmente la guerra civil. Personaje luchador como pocos, desde muy niña es consciente de las privaciones padecidas por los menos favorecidos, y abraza la causa de los necesitados; Más tarde, y junto a su marido, el francés Hipólito Etchebéhère se entrega a la aventura intelectual revolucionaria de principios del siglo XX. Es en la batalla de Sigüenza, en donde se pone al frente de un batallón del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), de carácter trostkista y cuyo cuartel general se instala en la estación de ferrocarril. (Hasta hace muy pocos años, era dado encontrar en un muro de la calle Medina un resto de una pintada de este grupo). Mika no conoce absolutamente nada acerca de técnicas y estrategias militares, es extranjera, no está ligada

a poder alguno y es mujer. Pero su carisma, su talento para comprender a los otros y tomar decisiones la vuelven indispensable. Son sus mismos milicianos quienes la eligen capitana (la única mujer en conseguir tal grado). Perseguida por el bando nacional como «una que manda entre los rojos», acusada por el feroz estalinismo de «desafecta a la República» y acosada por un siniestro agente de la GPU, el conmovedor relato de su vida extraordinaria deja sin aliento al lector, con independencia de la ideología que se profese. El libro penetra en la intimidad de la pareja de intelectuales revolucionarios presentando unos seres que viven en la esperanza de lograr un mundo mejor que el que conocieron desde niños, en lo más pobre y castigado de la tierra americana que les acogió. Y, sobre todo, presenta un personaje único, de una fortaleza anímica impresionante, fiel a sus ideales a lo largo de su vida (falleció en París

en 1992, a los 90 años de edad). Su paso por las filas republicanas está jalonado de entrega a sus hombres, en un grado inusitado por los mandos de entonces: además de combatir y dirigir sus tropas, se ocupa de que sus compañeros tengan ropa de abrigo, una comida caliente al día y hasta les da jarabe para la tos todas las noches. Mantiene la moral de la tropa a toda costa y ejecuta las órdenes del mando, aún cuando no está de acuerdo con todas. Asombra en España que una mujer realice el trabajo de un hombre en un país en donde el papel de la mujer es completamente secundario. Las páginas dedicadas a Sigüenza ocupan una gran parte del libro y ofrecen una idea de cómo transcurrieron los hechos en aquellos terribles meses del verano y otoño de 1936.

más salud  
  
 centro de fisioterapia y educación corporal  
 Avda. Juan Carlos I, 32 • 19250 Sigüenza Tel/Fax. 949 39 03 48  
 www.mas-salud.com

**Mesón Los Soportales**  
  
 PLAZA MAYOR, 3 TEL. 949 34 73 49 SIGÜENZA

**NEREA**  
**SIGÜENZA PUB**  
 C/Vicente Moñuz, 16 Tlf. 679 511 080